



# Notas sobre la lengua de los hebreos de La Línea y Gibraltar a finales del siglo XIX

Notes on the Language of the Jews of La Línea and Gibraltar  
in the Late Nineteenth Century

**José María Lázaro Bruña**

IES Virgen de la Esperanza, La Línea, España

jlazbru106@outlook.es

ORCID: 0000-0002-3263-5794

---

## Cómo citar este trabajo | How to cite this paper

Lázaro Bruña, José María. (2026). *Notas sobre la lengua de los hebreos de La Línea y Gibraltar a finales del siglo XIX*. *Meldar: Revista internacional de estudios sefardíes*, 7, 85-111. <https://doi.org/10.46661/meldar.12827>

---

### Resumen

A finales del siglo XIX se había establecido firmemente una pequeña población hebrea en la ciudad de La Línea, fronteriza con la colonia británica de Gibraltar, donde, a su vez, había una población hebrea que se había afincado en ella a principios del siglo XVIII. Siendo la procedencia de ambas, en su mayor parte, el norte de África, trajeron consigo su lengua habitual, la haquetía. En este artículo presentamos algunos de los rasgos de esta lengua que los hebreos, tanto de La Línea y como de Gibraltar, conservaron, aunque es solo un esbozo ya que tenemos muy pocos testimonios. Con ello, documentamos el uso de la haquetía en el sur de España, aspecto que, hasta ahora, no había sido estudiado.

**Palabras clave:** España; Gibraltar; judíos; lengua.

### Abstract

By the late 19th century, a small Jewish population had become firmly established in the town of La Línea, on the border with the British colony of Gibraltar, where there was also a Jewish population that had settled there in the early 18th century. Originating largely from North Africa, both communities brought with them their customary language, Haketia. In this article, we present some of the features of this language that the Hebrews of both La Línea and Gibraltar preserved, although it is merely an outline, as we have very few testimonies. Thus, we document the use of Haketia in southern Spain, an aspect that, until now, had not been studied.

**Key words:** Spain; Gibraltar; Jews; language.

**Recepción:** 19.12.2025

**Aceptación:** 21.03.2026

**Publicación:** 31.03.2026

## 1. INTRODUCCIÓN

En la ciudad española de La Línea, fronteriza con la colonia británica de Gibraltar, se había establecido paulatinamente una pequeña población de hebreos desde mediados del siglo XIX, una comunidad que fue creciendo poco a poco debido a la difícil situación de los judíos en el imperio de Marruecos en aquellos momentos: ya en 1877 los hebreos de La Línea habían llegado a ser la segunda comunidad más numerosa de España, después de la comunidad hebrea de Ceuta, con casi setenta individuos, y se habían dotado, en los siguientes años, de una sinagoga y un cementerio propios<sup>1</sup>.

Junto a esta población hebrea afincada en suelo español, había también, desde principios del siglo XVIII, otra población judía asentada en la vecina plaza de Gibraltar, una población que había crecido constantemente durante los siglos XVIII y XIX y que, a finales de este último siglo, llegaba a alcanzar una cifra de casi dos mil almas, configurando una de las principales minorías de la colonia británica, que se jactaba de tener hasta cuatro sinagogas, una escuela hebrea y un cementerio<sup>2</sup>.

## 2. LAS COMUNIDADES DE LA LÍNEA Y GIBRALTAR

Los hebreos asentados en La Línea procedían en su totalidad de las ciudades del norte de África, fundamentalmente de la comunidad de Tánger y, en menor medida, de Tetuán. En el padrón de vecindad realizado en el año 1894, el 60 % de los hebreos de la villa procede de la ciudad norteafricana de Tánger, mientras que el 30 % son ya individuos nacidos en La Línea, y el 10 % restante se reparte entre las ciudades de Tetuán, Gibraltar y Mogador<sup>3</sup>. Por su parte, en Gibraltar, a finales del siglo XIX, había una mayoría de hebreos nativa, pero el 20 % restante provenía también de ciudades del norte de África como Tánger y Tetuán, como ocurría con sus correligionarios de La Línea (Sawchuk *et al.*, 2013: 363).

En todas estas ciudades, como en las ciudades norteafricanas de Ceuta, Melilla, Alcazarquivir, Larache y Arcila, había una numerosa población sefardita que hablaba todavía una rama del judeoespañol conocida como *haquetía* o *haquitía* (Israel Garzón, 2008: 77). No cabe duda de que, al emigrar a La Línea o a Gibraltar, llevaron consigo su

<sup>1</sup> Para la comunidad hebrea de La Línea *vide* Lázaro Bruña (2020: 203-261).

<sup>2</sup> Para el establecimiento de los hebreos en Gibraltar *vide* Serfaty (1933), Hassan (1970), Benady (1974-1978: 87-110), Benady (1989), Madway (1993: 221-230) y González Cruz (2021: 363-388).

<sup>3</sup> Archivo Histórico Municipal Francisco Tornay, Servicios. Población. Padrón de vecindad. Tomos I-II. La Línea, 1894.

lengua propia, aunque, probablemente, el contacto con las tropas españolas que ocuparon la zona norte de Marruecos durante los años sesenta del siglo XIX habría ya producido una rehispanización de la lengua de los hebreos norteafricanos que habría modificado su lengua primigenia.

### 3. LA HAQUETÍA EN LA LÍNEA

Esta lengua española hablada por los hebreos de las ciudades del norte de África presentaba algunos rasgos particulares que todavía se podían encontrar en los sefarditas que se establecieron en La Línea y también en los que se habían establecido en Gibraltar a lo largo de los siglos XVIII y XIX. No se conservan apenas testimonios de esta lengua, ya que, probablemente, los rasgos propios de la haquetía desaparecerían muy pronto en contacto con un entorno en el que se hablaba cotidianamente el español moderno tanto en La Línea como en Gibraltar. No es descartable, como se ha señalado anteriormente, que su propia lengua hubiera sufrido ya el influjo del español moderno en el norte de África al estar en estrecho contacto con la administración y las tropas españolas que ocuparon Tetuán durante dos años seguidos. De hecho, en algunos de los ejemplos es visible que las peculiaridades fonéticas de la haquetía se adaptan a la fonética española: así, las distintas realizaciones fonéticas tienden a resolverse en el sonido normativo español de la época; esto nos indica que la lengua minoritaria, la haquetía, tiende a ajustarse a la lengua predominante, el español.

A pesar de esta paulatina desaparición de la haquetía en el sur de España, hemos encontrado un interesante artículo de finales del siglo XIX que refleja algunos de los «modismos, voces, juramentos y anatemas de los israelitas, habitantes del Campo de Gibraltar» y que, aunque brevemente, nos permite atisbar algunas, muy pocas, de sus características<sup>4</sup>. Junto con este, hemos examinado también otras fuentes cercanas en el tiempo –fuentes hemerográficas y fuentes impresas de finales del siglo XIX y principios del XX– para poder ampliar la visión sobre esta variedad del judeoespañol en el sur de España, comparando sus rasgos lingüísticos con los propios de las ciudades del norte de África.

#### 3.1. Rasgos fonéticos

En cuanto a las peculiaridades fonéticas de la lengua destacaríamos la despalatalización del fonema lateral en el caso de *levar* (*levar, levastes, leven*) y también la desaparición de esta

---

<sup>4</sup> Véase el apéndice donde transcribimos el artículo en su totalidad para el curioso lector.

consonante lateral en posición intervocálica cuando la vocal tenía timbre palatal, como ocurre habitualmente en la palabra *famía*, pronunciación ya recogida como nula por Benoliel (1926: 224). Estimamos que también se da esta pérdida en el sustantivo *cuchío*, forma que corresponde al español *cuchillo*, pero que aquí aparece como *cuchito*, ya que está construido con el diminutivo *-ito*, habitual en los sustantivos que acaban de este modo.

Por otra parte, encontramos el mantenimiento de F- latina en posición inicial en voces tales como *ferir* o *foyo*, que en el español de la Península ya habían evolucionado desde hacía mucho tiempo y correspondían a los vocablos *herir* y *hoyo*. Esta pervivencia de la F- inicial latina en estos vocablos nos remite precisamente a uno de los rasgos más característicos que posee la haquetía, el arcaísmo, que volveremos a encontrar más adelante.

En cuanto a las silbantes, la segunda persona del singular del pretérito perfecto, a diferencia del español, presenta siempre una *-s* final (*volvistes*, *levastes*, *hicistes*) como resultado de una regularización del paradigma verbal; es reseñable también que en el sustantivo *Dios* no desaparece la *-s* final como habitualmente sucedía por ese prurito de los hebreos de considerarla como marca de plural y ser incompatible con la unicidad de Dios y que se documentaba ya antes de la expulsión de 1492.

Por último, se observa que el sustantivo *ca[b]allero* aparece registrado con la consonante bilabial entre corchetes, lo que nos induce a pensar que no era pronunciada por los hebreos; puede que se refiera al término *ca<sup>a</sup>ayero* (*sic*) que Benoliel (1928: 47) califica como «término burlesco para designar a quien se las echa de caballero sin serlo», aunque aquí es difícil verlo así por el contexto. Lo más probable es que se refiera al sentido habitual del sustantivo.

No es posible decir mucho más del consonantismo en el habla de los hebreos linenses, excepto mencionar el caso de la palabra *todo* que, por lo que se desprende del testimonio del periodista que la escribe con una grafía doble («por ti y toda la familia»), se pronunciaba como [tod.do], reforzando la oclusiva dental ya que toda consonante oclusiva se reforzaba en ciertos contextos; Benoliel (1926: 219) recoge este mismo fenómeno, señalando que «la palabra todo, pronombre, que se pronuncia tod-do cuando se quiere afirmar con energía». El periodista también recoge el adjetivo *malogrado*, aunque no señala que su pronunciación era un poco distinta al español moderno quizá porque ya en esos momentos se había asimilado a este. Son interesantes estos ejemplos, ya que este uso de la geminación en ambas palabras es acorde con el uso que se hace en la haquetía del norte de África, donde a menudo se utiliza este recurso para expresar afectividad e intensidad (Bendelac, 1980: 29), como se puede observar en este ejemplo de los hebreos linenses.

En cuanto al vocalismo, no se observan cambios significativos con respecto al español moderno; solo podemos señalar que en los sustantivos *pescuezo* y *león* la vocal *e* aparece como la palatal *i* y encontramos *piscuezo* y *lión*; en el primero de los casos, la forma puede

aparecer como el español moderno o bien con la vocal evolucionada, pero en el segundo caso no hemos encontrado otro ejemplo que sustente este paso. No es descartable que sufrieran la influencia en estos cambios de timbre de la variedad del español del sur de España.

### 3.2. Rasgos léxicos

Sobre el vocabulario de los hebreos de La Línea, el corresponsal del periódico nos ofrece también algunas pinceladas:

Respecto del lenguaje, emplean varios verbos arcaicos, que encontramos en nuestros libros clásicos, como son: *baldonar*, por maldecir, *ferir* por herir, *levar* por llevar. El sustantivo *foyo* por hoyo, y el adjetivo o participio, *malogrado*, usado por nosotros (Espartal, 1888: 2).

Estas observaciones permiten acercarnos muy brevemente al léxico de estos hebreos: así se observa cómo utilizan *baldonar* como ‘maldecir’<sup>5</sup>, que conserva entre los hebreos del norte de África el valor secundario que adquirió en español a mediados del siglo XIV<sup>6</sup> (Corominas, 1984: s. v. *baldón*) y también *malogrado*, adjetivo que, según Benoliel, solo es utilizado en las maldiciones. Junto con estos vocablos, aparece mencionado otro, *jebreare*, del que desconocemos su etimología:

Sintióse enfermo otro [hebreo], bastante aficionado a los placeres de Baco, al cual daban albergue en una huerta pintoresca de La Línea.

— ¿Un favor me harás? le dijo a un amigo.

— ¿Qué quieres?

— *Jebreare* pronto (moriré). Llégate al café de la Campana<sup>7</sup>, y le dices a Juseph, que no me vayan a *levar* más de ocho duros por la lápida.

Referíase a la que le colocan a los hebreos encima del hoyo en donde son enterrados, y quería ajustarla antes, con objeto de que no le engañaran después de muerto (Espartal, 1888: 2).

No sabemos bien la etimología de *jebreare*. Por la forma del infinitivo parece provenir de un verbo árabe. Pero con la acepción de morir no encontramos nada que concuerde con este verbo; quizá sea una mala lectura de *jaurear*, proveniente del árabe y con el significado de ‘excavar, horadar’ (Bendayán, 1995: s. v. *jaurear*), pero es difícil afirmarlo con seguridad por

<sup>5</sup> Para las llamadas *baldiciones*, véase Benoliel (1927: 152-158) e Israel Garzón (2017: 162-166).

<sup>6</sup> Con el significado de ‘injuriar’ aparece ya en los *Proverbios* de don Sem Tob de Carrión.

<sup>7</sup> Existía, efectivamente, este café o pastelería en La Línea en estos años y estaba situada en la calle de las Flores, núm. 2 (López Zaragoza, 1899: 101).

lo que simplemente lo apuntamos como hipótesis<sup>8</sup>. También procede del árabe el adjetivo *soobi*, que ha sido tomado directamente del árabe marroquí y que significa ‘infeliz’. Ambos ejemplos testifican la constante influencia del árabe en la configuración de la haquetía.

No obstante, en la descripción de las expresiones habituales de los hebreos, nuestro informante es mucho más generoso:

Como anatemas recuerdo lo que copio: “que se remate el nombre tuyo”, que equivale a que perezca a quien se le dirige. Haré *guo* por ti y por *todda* la *famia*, o lo que es igual: rogaré por ti y por tu familia después de muertos todos. “Te veas como el café, tostado, molido y quemado”. “Que entre en tu casa la escoba negra”. Esto es, la muerte (Espartal, 1888: 3).

El primero de ellos, «que se remate el nombre tuyo», aparece ya expresado en español corriente; en haquetía la expresión es un poco diferente: «se le arremate el nombre» o «se arremate su nombre», donde se observa esa tendencia que suele tener el judeoespañol a prefijar las formas verbales con la vocal *a-*, muy habitualmente con verbos que empiezan por la vibrante *r-*; en ambos casos significa lo mismo: «dícese contra alguno que ha sido mencionado y a quien se desea mal» (Benoliel, 1927: 153) o bien «que desaparezca hasta su nombre» (Bendayán, 1995: s. v. *arrematar*). Según Hassán (1969: 2131), está modelada sobre la expresión hebrea *yimmaj semó we-zikhró* que viene a significar ‘sea borrado su nombre y su recuerdo’. Y esta maldición no deja de recordar, en cierto modo, al *herem* hebreo. De hecho, en 1894, cuando la hebrea gibraltareña Paulina Bensusán se fuga de Gibraltar a La Línea con su profesor de música, José Rivero, y se negó en redondo a volver a la plaza, la reacción de la comunidad gibraltareña fue borrar su nombre del libro de oraciones de la sinagoga y se prohibió incluso hablar de ella (Abecassis, 1990: 292-293).

La expresión «haré *guo* por ti», que el periodista traduce como «rogaré por ti», sería, quizá, más acertado traducirla como «me lamentaré por ti», ya que la expresión «hacer *woh* por [*alguien*]» es, según Bendayán (1995: s. v. *hacer*), ‘lamentarse, entregarse al dolor por duelo o por gran desgracia’. La expresión parece modelada sobre la interjección *woh*, proveniente de la interjección interrogativa árabe marroquí *wāh* que se usa habitualmente como expresión de dolor y también de lamento (Moscoso, 2020: 153)<sup>9</sup>; si la tomamos de este

<sup>8</sup> Tal vez este término pueda relacionarse con el término hebreo «Jebrá qadisá», la institución comunitaria encargada de preparar y aplicar los preceptos exigidos ante la muerte y funeral en el judaísmo. En este caso el neologismo se formaría a partir del término «Jebrá» (sociedad), cuya asociación con la muerte y las prácticas funerarias es clara para cualquier hablante de hebreo. No sería un procedimiento aislado, ya que en otras ocasiones se constata la formación de un verbo denominativo a través de un sustantivo hebreo, con el sufijo iterativo *-ear*. (*sabbat* > *sabadear*; cf. Pérez Alonso, 2012: 251-258).

<sup>9</sup> No sería descartable que la expresión estuviera relacionada con el español medieval *guayar* o *hacer la guaya*, con el sentido de ‘lamentarse’ (cf. Corominas, 1984: s. v. *guay*)

modo, se corresponde mejor con lo que hemos dicho anteriormente. De hecho, era una expresión habitual en los entierros hebreos del norte de África:

Con motivo de la muerte del pobre israelita, a quien Dios tenga en su gloria, he presenciado las ceremonias más extraordinarias que podía soñar mi pobre imaginación [...] Gritos, imprecaciones y un alarido característico, extraño, acompasado, lanzado por varias personas a la vez, una especie de ¡ *guoj, guoj!* que vino a turbar mi espíritu sorprendido por tan extraño duelo (Mata, 1911: 1).

En el caso de «te veas como el café, tostado, molido y quemado», la expresión es recogida ya por Eugenio de Ochoa en una fecha tan temprana como 1848 (1848: 254) y posteriormente por Ruiz Orsati en una de sus cartas a Pérez Galdós; Orsati da una versión un poco más amplia: «Te veas como el café: tostado, molido, bebido y meado» (Ricard, 1968: 112); y todavía Bendayán (1995: s. v. *ver*) la amplía más aún: «te veas como el café, tostado, chueado, molido, bebido y meado»; Benaím Bunan (2007: 73) recoge una expresión ligeramente parecida: «Que te sea negro como el café». En todos los casos se entiende lo mismo: es una maldición que significa ‘sufrir, pasar penas y trabajos, hacer grandes esfuerzos, estar en mala situación’ (Bendayán, 1995: s. v. *ver*).

La última expresión, «que entre en tu casa la escoba negra», como sinónimo de muerte, era usada todavía en el español de Gibraltar al menos hasta los años sesenta del siglo XX y con esta misma acepción también aparece curiosamente en una novela de Pío Baroja (1904: 142) como expresión propia en boca de un hebreo<sup>10</sup>. También puede utilizarse con el verbo *barrer* con el mismo significado: «llegó para él la hora en que la escoba negra barrió su casa» (Mata, 1911: 1); y con el sentido de ‘gran ruina o perdición’: «y vino la escoba negra y todo se lo levó» (*El África*, 1895: 3).

Junto con estas expresiones, el periodista recoge todavía alguna más: en una de ellas un estudiante desea a un niño que su madre tenga que «pintar la cara de cisco», ya que «antiguamente se cubrían de cisco las mejillas los que estaban de luto, o que se desgraciaban públicamente» (Bendayán, 1995: s. v. *cisco*); en la maldición al niño se le denomina *chiquito* entendiéndose aquí como ‘de pocos años’ (Bendayán, 1995: s. v. *chiquito*).

Todas estas maldiciones, algunas más violentas, otras más humorísticas, deben ser enmarcadas en el contexto social y político de los hebreos que vivían en el imperio de Marruecos a finales del siglo XIX y que, a veces, solo contaban con su ingenio y su lengua para defenderse de una realidad adversa, por lo que, estas curiosas *aldiciones* podían trascender su realidad lingüística y pasar a un plano simbólico de resistencia.

<sup>10</sup> «Te veas como el vapó con agua en los lados y fuego en el corasón. Te barra la escoba negra si sigues blasfemando así».

## 4. LA HAQUETÍA EN GIBRALTAR

Hemos señalado ya que la situación lingüística en la colonia británica de Gibraltar en el siglo XIX era, en cierto modo, complicada, ya que convivían varios idiomas en un solo lugar: genoveses, españoles, malteses, hebreos y británicos de toda laya. En el caso de los genoveses y los hebreos sefarditas la similitud de sus lenguas con el español hizo que pronto esta lengua se convirtiera en la principal de la población gibraltareña, aunque conservara rasgos léxicos y a veces morfológicos de las lenguas de estas minorías.

### 4.1. Contexto sociolingüístico

Esta situación arrancaba a principios del siglo XVIII cuando tanto hebreos del norte de África como judíos del norte de Europa se establecieron en la plaza después de la ocupación austracista en 1704 y permanecieron en ella tras la firma del Tratado de Utrecht y su cesión a Gran Bretaña. Ambos grupos eran hispanoparlantes, por lo que su adaptación al español hablado en Gibraltar debió de ser muy temprana: los pocos textos que conocemos de estos hebreos, como el Cancionero de Abraham Israel, apuntan en la dirección de una pronta rehispanización (Díaz Más, 2006-2007: 21-34).

A finales del siglo XVIII, don Ignacio López de Ayala observaba que «los judíos hablan mal o bien el castellano e inglés, i un dialecto o jerga común a todas las naciones» (1781: 374). Y a mediados del siglo XIX, Francisco Montero en su *Historia de Gibraltar* afirma que su idioma es el castellano antiguo:

Vinieron de Berbería y de otras partes de África, y son casi todos descendientes de los judíos españoles, que se refugiaron allí cuando fueron espulsados de la Península. Por eso, acostumbran usar palabras y locuciones de castellano anticuado, que indudablemente han aprendido de sus abuelos (Montero, 1860: 439).

A principios del siglo XX, Blasco Ibáñez da una imagen romantizada de la situación del español entre los hebreos de Gibraltar:

Todos ellos son ciudadanos ingleses y hablan el inglés mejor que el hebreo, y, no obstante, su plegaria por el monarca británico es en castellano, en la lengua amada, en la que hablan dentro de su hogar [...] en español hablan los padres a los hijos, en español se arrullan los amantes, en español se ajustan entre ellos los más importantes negocios comerciales (Blasco Ibáñez, 1904: 1).

Este castellano anticuado en palabras de Montero o primitivo para Blasco Ibáñez era la haquetía habitual en el norte de África. Y esta era la lengua que vamos a encontrar en

Gibraltar y la lengua que va a ser la utilizada en varios de los aspectos de la vida cotidiana de los hebreos.

Así, en el año 1843 se publicó el primer periódico en español llamado *Crónica israelita*. Los editores de la revista fueron Abraham Benatar y Emmanuel Delmar y su redactor era Judá Serfaty. Su primer número contenía simplemente el prólogo con las intenciones de la revista –que negaban ser económicas– y un breve comentario sobre las secciones de la Torá leídas durante la Pascua; en el prólogo se afirmaba que la elección de este idioma era simplemente el medio para llegar a una nutrida porción de hebreos que tenía esa lengua como principal medio de comunicación (*The Jewish Chronicle*, núm. 77, 1843: 162). También en la vida escolar se utilizaba el español: en 1891 se tradujo a esta lengua la obra del doctor Strauss<sup>11</sup>, para uso de los alumnos de la Escuela judía de la plaza (*The Jewish Chronicle*, núm. 1152, 1891: 5); quizá esta fuera la obra que don Israel Gabay tradujo para la comunidad hebrea:

El gran hombre que fué don Israel Gabay, mi siempre llorado maestro, tuvo la gran idea, años atrás, de verter al castellano, –idioma que dominaba a la perfección– una especie de Catecismo en hebreo y español, libro que fue adquirido para la Enseñanza en «Talmud Torá» y cuyo empleo produjo magníficos resultados (Pulido, 1905: 350).

No solo en estos aspectos de la vida cotidiana se usaba el español, sino que también en la vida religiosa la elección del español como lengua era habitual: parte de estos ritos se llevarían a cabo también en este idioma; si nos atenemos al testimonio que el gibraltareño don José Elmaleh confiaba al doctor Ángel Pulido sobre los idiomas usados en las sinagogas de Gibraltar:

[...] allí todos los avisos que se exponen en la sinagoga de esta ciudad inglesa están redactados en español siendo leídos por el Hazzan (ministro oficiante) en las oraciones de la mañana o tarde. En ciertas festividades, tales como la de Pesali (Pascua de Tortas), Succot (de Cabañas), Sabhuót (de Pentecostés), suelen cantarse algunas canciones mixtas en judío y español. El estribillo de la más conocida es el siguiente: Ab rahmán careh zemán, careh zemán Él neemán; que traducido al castellano quiere decir: «Padre piadoso, aproxima el tiempo, aproxima el tiempo. Dios fiel.» Añade que, al octavo día, último de Pesah (Pascua de Tortas), es costumbre tradicional, después de recitar la porción correspondiente del Pentateuco, dar lectura a una especie de Canto Épico en hebraico, llamado Haftará; el cual se lee en hebreo primero y en español después. Hay que tener presente que las versiones en castellano están perfectamente hechas, siendo una de las mejores, o la mejor, la debida a la castiza pluma de nuestro distinguido amigo don Pinhas Asayag, de Tánger (Pulido, 1905: 68).

---

<sup>11</sup> La obra del doctor Joseph Strauss era *Religion and Morals. A Short Catechism for the Use of Jewish Youth* (London: Wertheimer, Lea & Co, 1892).

## 4.2. Textos y testimonios

De la lengua que hablaban en el norte de África no tenemos constancia alguna. Nuestro informante para el habla de los israelitas de La Línea también nos da alguna breve pincelada de la lengua hablada en Gibraltar en aquellos momentos. Por su testimonio sabemos que en la lengua de los hebreos gibraltareños en el presente de indicativo de los verbos *ser*, *estar*, *dar* e *ir* se conservan en el judeoespañol las formas arcaicas de la primera persona del singular *so* por *soy*, y la primera persona del presente de conocer como *conesco* y la segunda persona *coneces* presentan la conjugación habitual en haquetía que recoge Benoliel (1926: 356) y probablemente la pronunciación de la *c* sería seseante, siguiendo la tendencia de la pronunciación española predominante en la zona.

No se conservan muchas más alusiones a la lengua habitual de los hebreos de Gibraltar. Sin embargo, sabemos que a fines del siglo XIX todavía estaba en uso o, al menos, era conocido por parte de los hebreos de la ciudad. Para dar una somera idea de ella acudiremos a algunos de los documentos publicados por la comunidad hebrea y, en primer lugar, a la obra del rabino Abraham Hamuy<sup>12</sup>. Nos referimos a la obra *Gabar Israel*, traducida por el gibraltareño don Israel Gabay e impresa en la ciudad de La Línea de la Concepción<sup>13</sup> en la imprenta de la calle del Ángel en el año 1882<sup>14</sup>, una obra que bien podría considerarse la primera obra de literatura rabínica publicada en España por un hebreo desde los lejanos tiempos de la expulsión de 1492.

Esta obra era una traducción *sui generis* de la obra del rabino Hamuy: es decir, no era una traducción literal, sino más bien una versión libre, ya que su traductor, el gibraltareño don Israel Gabay<sup>15</sup>, no tuvo nunca la obra en su poder, sino que solo tenía ante sí fragmentos, notas y apuntes que el autor le leía y comentaba, por lo que la tarea era bastante complicada para el traductor, no solo por no tener un original que seguir, sino por la complejidad de las explicaciones que el rabino Hamuy añadía a las ideas originales. El propio Gabay explicaba en el prólogo a la obra que había «compuesto antes que traducido las tres quintas partes de *Gabar Israel* interpretando empero fielmente y hasta donde alcanza mi oscuro entendimiento no solo las palabras, pero sí también el pensamiento del autor» (Hamuy, 1882: x).

<sup>12</sup> El rabino Abraham Hamuy (1838-1886) había recalado en Gibraltar después de haber vivido un tiempo en Marruecos y otros lugares del norte de África; posteriormente se trasladó a Yemen (Cohen, 2014: 7-61).

<sup>13</sup> No fue la única obra editada por los hebreos de Gibraltar en la ciudad española. También fue editado en la villa de La Línea en el año 1887 el periódico *La duda del progreso marroquí*, una publicación mensual en lengua española. De este periódico fueron editores los señores Reuben y Shriqui, hebreos de la comunidad gibraltareña, pero solo aparecieron dos números (Playfair y Brown, 1893: 410).

<sup>14</sup> Véase Fig. 2.

<sup>15</sup> Israel Gabay era profesor de varias lenguas modernas y, entre ellas, de español (véase Fig. 1). Funció como secretario de la asociación *Hozer Dalim* de Gibraltar en el último cuarto del siglo XIX.

Israel Gabay vertió la obra al español, un español que, por cierto, parece dominar mejor que muchos hablantes nativos, y suponemos que al ser la lengua común entre los hebreos gibraltareños se decidiría por esta opción; la opción de dejarlo en hebreo parece no haber sido contemplada por el desconocimiento que dice tener de la «sacra lengua» –*id est*, el hebreo– y del llamado *Lashon de Hajamim*, es decir, el lenguaje talmúdico que era el más utilizado en las obras de los rabinos de Asia y África (Hamuy, 1882: IX). Aun así, algunas partes de la obra fueron dejadas por el traductor gibraltareño en hebreo; pero estas fueron impresas en caracteres latinos por carecer de tipos hebreos –como era previsible– la imprenta de La Línea. Junto con el vocabulario hebreo, el traductor también utilizó el viejo ladino en algunas ocasiones:

[...] me he valido del que nuestros Judíos Españoles llamamos “Ladino” (voz que define la Academia Española por “epíteto que se daba al romance o castellano antiguo”) el lenguaje más adecuado para expresar y explanar ciertos pasages Bíblicos, cuya fuerza y valor les haría perder el lenguaje de hoy (Hamuy, 1882: XI).

Sin embargo, Gabay era consciente también de que sus lectores ya no reconocerían algunas de las palabras ladinas que se utilizaban en la obra: así ocurre en el caso del sustantivo *declaro*, como una explicación o comentario sobre un texto religioso; de hecho, Gabay intuye que este sustantivo no debía de ser familiar a los hebreos provenientes del norte de África<sup>16</sup> y coloca una nota en el texto con su significado para que sea entendible por los lectores (Hamuy, 1882: 128). También ocurre con el sustantivo *mehará*, que para los hebreos norteafricanos significaba ‘cementerio’, pero que para los ladinos primariamente significaba ‘cueva’, por lo que Gabay, cuando traduce las palabras del rabino Hamuy y escribe *mehará*, coloca entre paréntesis el significado de ‘cueva’ para entendimiento de sus lectores.

En concreto, Gabay utilizó o, más bien dejó en el decurso de la obra, algunas formas del ladino en los textos sacados de las fuentes bíblicas tradicionales:

[...] en otros, me ha parecido oportuno recurrir –por más que no esté de moda– a ciertos vocablos del rico y elegante Castellano antiguo á fin de amenizar algunos argumentos, ejemplos y moralejas y hacer así más sabrosa su lectura (Hamuy, 1882: XI).

Así, en el texto, aparecen puntualmente palabras como *fonsado*, la vieja palabra española usada para ‘ejército’ desde la época medieval (Nehama, 1977: s. v. *fonsádo*), o también *doladizos*, un sustantivo que aparece ya en la Biblia de Ferrara y que se encuentra casi exclusivamente en textos escritos en ladino significando ‘ídolo’ (Nehama, 1977: s. v. *doladizo*). Junto con estos también aparecen otros sustantivos relacionados con el léxico

<sup>16</sup> Sin embargo, *declaro* era un sustantivo bastante habitual en los textos de los sefarditas de Oriente.

religioso; así encontramos en el texto del rabino Hamuy el sustantivo *encomendanza* con el significado de ‘ordre, recommendation’, utilizado como las prescripciones de la ley (Nehama, 1977: s. v. *enkomendánsa*), o el plural *hayamim*, de *hayam*, que significa ‘sabio’ (Nehama, 1977: s. v. *jajam*), pero siempre referido al entendido en la ley rabínica.

Pero espigando en el texto de *Gabar Israel* todavía podemos encontrar algunos rastros de la haquetía del norte de África. Entre los sustantivos que Israel Gabay utiliza en su traducción aparecen *péndola* como ‘pluma’ y *pendolista* como sinónimo de ‘escribano’, término que usa indistintamente a lo largo de la traducción; y del mismo modo también emplea el hebreo *sefer* significando ‘escribano’; según Benoliel (1952: 271) «con este nombre se designa tanto al calígrafo que escribe los sefarim y otros pergaminos sagrados, como el notario que está habilitado para entender en los negocios seculares y en los religiosos», y con este significado es usado en el texto. Las tres formas están atestiguadas en la lengua del norte de África. Por último, en el léxico verbal se observa cómo emplea el verbo *meldar* con el significado habitual de ‘recitar’; así aparece tanto en infinitivo: «esta es por consiguiente la obligación que tenemos de meldar Queriat shamá pues en ella se contiene la unidad de Dios» (1882: 235-236), como conjugada: «pues son hasta hoy musulmanes en público y ocultamente son Judíos y meldan Zohar, Tehelim, etc.» (1882: 251).

Junto con esta obra de don Israel Gabay hemos examinado otros dos documentos de la época, un poco más lejanos quizá, pero que nos pueden dar una cabal idea de la lengua de los hebreos de Gibraltar: el *Informe y cuenta corriente del Asilo Misgab Laddal Umahoz Laebyon* en su primer aniversario publicado en 1901 y la *Reseña del ceremonial para festejar el cincuentenario de la sociedad Hozer Dalim* del año 1916.

Como en el caso de la obra anterior, *Gabar Israel*, ambos dos están redactados en un perfecto español, aunque, si analizamos su texto en profundidad, hallaremos algunos rasgos, pocos, de la haquetía. En primer lugar, hemos encontrado, como es coherente con su contenido, una serie de hebraísmos relacionados con la práctica religiosa, ya que ambos documentos están referidos a la vida comunitaria y que no solo funcionan como elementos rituales, sino también como elementos que son refractarios a ser traducidos y refuerzan el vínculo de la comunidad con su religión: así, aparecen hebraísmos como *minjá* con el significado de ‘oración de la tarde’; *azará* es la galería donde se sientan las mujeres en el templo como atestigua Montero (1860: 424):

[...] encima corre una galería cubierta de verjas o celosías de madera, parecida a las de nuestros conventos de monjas, en donde se colocan las mugeres la única vez que asisten en el año a la sinagoga;

Aparece también *haluk* y su forma plural *halukim*, que significa «pequeña suma de dinero que se entregaba a los pobres [...] cada semana para ayudarlos con sus gastos» (Bendayán, 1995: s. v. *hel.luk*); *kahal* es decir, el público que asiste a la sinagoga (Benoliel, 1928: 212); *kedushá* con el significado de ‘parte de la oración de la tarde’<sup>17</sup>; *mezuzot*, que es la forma plural del sustantivo hebreo *mezuzá*, que vale por ‘pequeño trozo de pergamino donde están escritos textos bíblicos, enrollado y guardado en un pequeño estuche de madera o de metal que se cuelga en el umbral de las puertas de las casas judías, a la derecha al entrar, y también en algunas casas a la entrada de cada habitación’ (Bendayán, 1995: s. v. *mezuzá*); *misvá*, otro sustantivo hebreo que se traduce por ‘precepto, preceptos de la Ley mosaica, y por extensión toda obra de caridad o humanidad’; *pidión* con el significado probable de ‘pago’, en este caso parece ser el pago de una hipoteca o de algún bien raíz, tal y como recoge Bendayán (1995: s. v. *pidión*) y, por último, *zizit*, que en Benoliel (1952: 271) aparece simplemente como ‘franjas’, pero que, por el contexto en el que se encuentra, una donación a los pobres, es mejor entenderla como la ‘prenda de tela blanca rectangular, con franjas en las cuatro esquinas que forman el tetragrámaton (nombre de Dios) con nudos’ (Bendayán, 1995: s. v. *sisit*).

Junto con estos hebraísmos encontramos también algunas palabras de la haquetía norteafricana de origen español: así, *boca de dama*, un dulce parecido al bizcocho español que sirve como base para hacer postres del que ya se tienen noticias desde el siglo XVII<sup>18</sup> y también, en el terreno culinario, encontramos *pastareal* y su plural *pastareales*, sustantivo que hace alusión a una masa de hojaldre utilizada en la repostería española desde, al menos, el siglo XVI<sup>19</sup>; es curioso cómo en ladino subsisten dos sustantivos muy similares: *pastarial* que se define como ‘paquete o cantidad de pasta de harina, dispuesta para algún uso culinario’ (Pascual, 1977: s. v. *pastarial*) y *pasterial* que significa ‘pastel’ (Pascual, 1977: s. v. *pasterial*), lo que sugiere que el mundo de la cocina sefardí no se limita a lo cotidiano, sino que funciona, a pesar de la distancia geográfica, como un rasgo identitario y unificador, conservando en su vida prácticas y términos que remiten a un pasado común español.

También aparece el adjetivo *luengo*, forma patrimonial que presenta la diptongación de la vocal breve latina, y que, aunque ya en español estaba en desuso en el siglo XVI, la haquetía

<sup>17</sup> Benoliel recoge la forma *keduxxa* (1928: 213).

<sup>18</sup> No hemos encontrado la palabra *adafina*, el plato típico de los hebreos tanto gibraltareños como linenses, aunque sí tenemos constancia cierta de su existencia en la plaza desde mediados del siglo XIX por el testimonio de un viejo soldado aragonés: «El viernes guisan para el sábado la adafina. La de los ricos se compone de patatas, garbanzos, membrillos, huevos duros, patas de vaca, carne y arroz. La conservan veinticuatro horas caliente» (Nogués, 1897: 168).

<sup>19</sup> «Las almendras mondadas cortarlas heis en quartos como piñones. Y luego tomaréis açúcar molido; y para dos escudillas de açúcar tomá una de agua rosada. Y junto todo, pondréislo a cozer; y como sea cozido, es hecha la pasta real» (*Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*, 1995: 85).

conserva todavía en uso, y el participio *malogrado* del que hemos hablado anteriormente y que según Benoliel (1928: 219) solo se usa en las maldiciones; sin embargo, en los documentos consultados se utiliza del mismo modo que en español, usándose ante el nombre de alguien que ha muerto preferentemente joven, muy cercano al significado del verbo *mallograrse* que dicho autor recoge<sup>20</sup>. En cuanto a la flexión verbal, solo encontramos en los textos estudiados la forma *amengüe*, una forma que ya en el siglo XVIII estaba catalogada como anticuada.

Por último, por su carácter formal en estos textos no encontramos, como lo hicimos en el texto periodístico, casi ninguna expresión característica del habla de los hebreos norteafricanos; la única que hemos hallado es «que Dios os inscriba en libros de larga vida, salud y prosperidad» y que es una bendición habitual:

[...] adaptada de los ritos y oraciones de Rochechaná (fiesta que celebra el principio del año nuevo); en ese tiempo examinan los judíos su conciencia, son examinados y pesados por Dios y, si lo merecen, son reinscritos en los libros para seguir gozando de una vida larga, que esta bendición desea sea feliz; se echa esta bendición durante esta fiesta, pero también en otras ocasiones (Bendayán, 1995: s. v. *escribir*).

## 5. RESTOS EN EL HABLA POPULAR DE LA LÍNEA Y GIBRALTAR

No se conservan muchos más testimonios sobre la lengua de los hebreos que vivían en la ciudad. Aparte de este texto periodístico de finales del siglo XIX, hay pocos documentos más: los pocos epitafios en español de las tumbas en el cementerio hebreo de La Línea no presentan rasgos de la haquetía, excepto algunas formas como el sustantivo *manadero* y la forma verbal *satisfacerá* en unos versículos de Isaías que probablemente son producto de la reproducción del texto escrito del profeta<sup>21</sup>.

Sin embargo, es posible que haya alguna pervivencia de la lengua de la comunidad judía en el habla actual de la ciudad: en primer lugar, la curiosa expresión *como cualmente*, que se utiliza habitualmente en el habla popular de La Línea significando ‘como si, como justificante de’<sup>22</sup>, podría tener que ver con el uso del adverbio «cualmente» en el judeoespañol (Hernández González, 2018: 77-94; García Moreno, 2023: 820-832); también podríamos encontrar esta influencia en el sustantivo hebreo *miketa*, que significa ‘pan sin levadura amasado en forma de galleta’, de donde vendría el uso en el habla linense ‘dar un

<sup>20</sup> Según Benoliel (1928: 219), es ‘morir en la juventud’.

<sup>21</sup> En el epitafio de doña Lizzi Lengui se lee: «Y el Eterno velará / por ti siempre en las / sequías, satisfacerá tu / alma fortaleciendo / tus huesos y serás / como huerta de riego / y como manadero de / aguas cuyas aguas / nunca faltan».

<sup>22</sup> Por ejemplo, «Necesito este papel como cualmente vivo en esta casa».

miqueta', significando 'dar una galleta', *id est*, dar una bofetada (Gómez Fernández, 1980: 18)<sup>23</sup>.

También veríamos la influencia de la haquetía en el sustantivo *hacheo* con el significado de 'crítica' y el verbo denominativo *hachear*. El mismo sustantivo aparece en el habla de Gibraltar con el significado de 'chisme' o 'cotilleo'. Es difícil encontrar una etimología, ya que en el habla linense la *h-* inicial aparece frecuentemente aspirada y la palatal sufre una fricativización, sonando [haʃeo], lo que dificultaría aún más su origen. En nuestra opinión, es probable que provenga de un verbo árabe usado en haquetía, *haditear*, que, según Benoliel (1926: 511), significa 'secretear, cuchichear', donde la caída de la vocal palatal átona podría haber dejado un grupo consonántico *-dt-* que podría haber acabado en la palatalización, tras haberse asimilado. Pero esto es difícil de demostrar por falta de ejemplos similares.

En el caso de Gibraltar la pervivencia de hebraísmos ha sido algo más pronunciada debido a la importancia que llegó a tener la colonia hebrea en la plaza británica hasta mediados del siglo XX. Hay algunos hebraísmos que habían continuado siendo utilizados por la población local como *bizim* por 'huevos', donde se conserva la desinencia plural del hebreo en *-im*, *haham* o *sahem*, pero que actualmente ya solo son usados «by older speakers» (Levey, 2008: 4). Destacaríamos, entre ellas, el sustantivo de origen portugués *esnoga*, que pervive en la denominación habitual de tres de las cuatro sinagogas que hay en la plaza: Sha'ar Hashamayim, a la que se conoce como Esnoga grande; Ets Hayim, denominada por los hebreos gibraltareños como Esnoga chica; y, por último, Nefusot Yehudah o Esnoga flamenca; tanto en el primero de los casos como en el tercero el uso del sustantivo es normal, ya que la primera de ellas había sido fundada en 1724 por un hebreo sefardita, Isaac Netto, que provenía de la comunidad de Londres, y la segunda de ellas fue fundada a principios del siglo XIX por hebreos sefarditas del norte de Europa que no se sentían cómodos con los rituales de los judíos provenientes del norte de África (Benady, 2014: 198-199); en el caso de la Esnoga chica, la denominación puede deberse simplemente a una contaminación, al contraponer la una a la otra.

## 6. CONCLUSIONES

Tras el análisis del escaso *corpus* del que disponemos podemos concluir que los hebreos que se afincaron en La Línea y en Gibraltar en el último cuarto del siglo XIX llevaron consigo su lengua y en ella vivieron: los rasgos principales de la haquetía –arcaísmos españoles, hebraísmos, arabismos– están presentes en los ejemplos proporcionados. Ahora bien, el

<sup>23</sup> No hemos escuchado nunca esta locución en el habla linense actual, por lo que pensamos que se circunscribiría al léxico de los linenses que trabajaban en Gibraltar.

hecho de que su entorno sociolingüístico fuera el español moderno hizo que su lengua se fuese erosionando rápidamente, dejando algunos residuos fosilizados en la lengua popular de ambas ciudades.

En el caso de La Línea, al desaparecer prácticamente la población hebrea en 1936 a causa del inicio de la guerra civil española, solo ha quedado el rastro casi imperceptible de algunas palabras en la lengua usada por los habitantes de la ciudad; por el contrario, en el caso de Gibraltar, en la lengua que era habitual hasta los años cincuenta o sesenta del siglo XX, convivían todavía algunos hebraísmos junto con el vocabulario usado por la población, pero las circunstancias políticas hicieron que esa amalgama de español trufado con italiano y con algunos hebraísmos hablado en el Peñón decayera en favor del inglés en las décadas posteriores.

**MR. ISRAEL GABAY,**  
**PROFESSOR OF LANGUAGES,**  
 FORMERLY TEACHER OF SPANISH TO HIS ROYAL HIGHNESS  
 THE DUKE OF CONNAUGHT.  
**THE SPANISH, ENGLISH AND FRENCH LANGUAGES TAUGHT.**  
 ———  
 FOR TERMS, &c., APPLY  
**CITY MILL LANE,**  
 D. 13, H. 32.  
**OPPOSITE THE GIBRALTAR CLUB.**

Fig. 1: *The Gibraltar directory*. (1887). A guide book to the principal objects of interest in Gibraltar and the neighbourhood, with a condensed history of the famous rock. [...] Compiled by Captain G. J. Gilbard, Brigade Major, Garrison Librarian. January, 1877. Gibraltar: Garrison Library Printing Establishment.

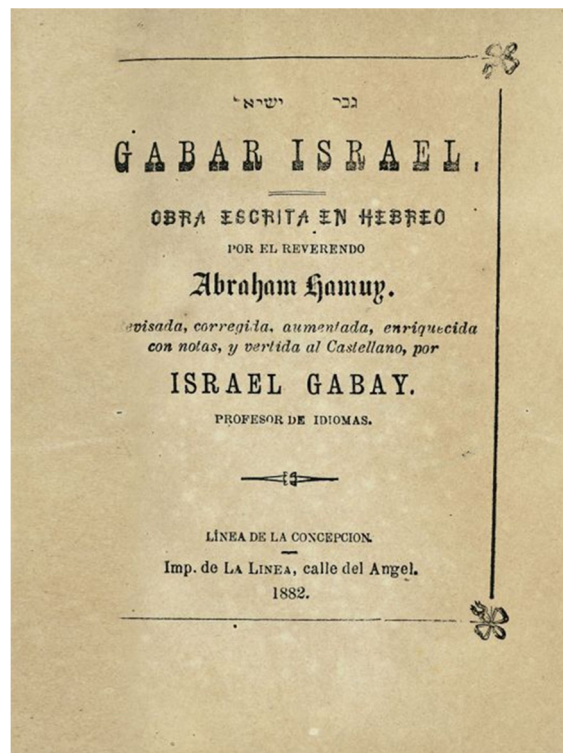


Fig. 2: Hamuy, Abraham. (1882). *Gabar Israel* [Obra escrita en hebreo por el reverendo Abraham Hamuy. Revisada, corregida, aumentada, enriquecida con notas, y vertida al Castellano, por Israel Gabay, profesor de idiomas]. Línea de la Concepción: Imprenta de La Línea, calle del Ángel.

## GLOSARIO

- Amenguar*: según Nehama (1977: s. v. *amengwár*), significa ‘amoindrir’; procede del latín vulgar *minuare* (Corominas, 1985; s. v. *menguar*) y ya en el *Diccionario de autoridades* figura como una «voz antiquada» (1726: 267).
- Arrematar*: verbo que presenta la *a-* habitual delante de la consonante vibrante *r-* en inicial de palabra como muchos de los verbos de la haquetía. Sin embargo, en el ejemplo citado aparece ya sin la *a-*, asimilado al español.
- Azará*: sustantivo proveniente del hebreo, significando ‘patio de la sinagoga’ o ‘espacio antes de la entrada a la sinagoga’. Según Benoliel (1952: 288), puede ser también la galería de las mujeres en la sinagoga.
- Balde*: construido como locución adverbial, ‘en balde’, significa en haquetía ‘sin motivo’; Covarrubias (1611:117) dice que «querer a uno de balde, es, sin aver razón particular que le mueva a ello» y todavía en 1726 el *Diccionario de autoridades* recoge esta acepción: «significa graciosamente, de gracia, sin precio alguno, y tal vez sin motivo» (1726: 536).
- Baldonar*: verbo denominativo derivado de ‘baldón’, significando ‘injuriar, agraviar, maldecir’ (Bendayán, 1995: s. v. *baldonar*).
- Boca de dama*: probablemente era un «oxaldre de massa algo gordillo hecho de la flor de la harina y yemas de huevos, açúcar, manteca de vacas y sal» (Granado, 1614: 97).
- Chiquito*: se usa para calificar el sustantivo cuyo diminutivo o aumentativo se quiere expresar (Benoliel, 1926: 316).
- Cuchito*: sustantivo que aparece construido con el diminutivo *-ito* y la forma *cuchío*, donde encontramos de nuevo la pérdida de la consonante
- Chícharos*: sustantivo procedente del latín *cicerum* a través del mozárabe *čičero* con palatalización de las consonantes oclusivas e hipercorrección del género masculino (Penny, 2001: 126). Es habitualmente utilizada en Andalucía como sinónimo de ‘guisante’, por lo que no descartaríamos que en este caso fuese un préstamo del español.
- Declaro*: sustantivo denominativo procedente del verbo declarar; significa ‘declaración, explicación’ (Pascual, 1977: s. v. *deklaro*); en haquetía no parece ser conocido, pero sí es habitual en la literatura rabínica en ladino.
- Doladizo*: según Pascual (1977: s. v. *doladizo*), deriva del latín *dolatus*, ‘tallado en piedra’.
- Encomendanza*: Pascual (1977: s. v. *enkomendansa*) la define como ‘encomendamiento, encomendamiento; orden, mandato’.
- Esnoga*: sustantivo cuya etimología más remota está en el griego *συναγωγή* y probablemente procedente del portugués cruzado con *escola* (Corominas, 1984; s. v. *acto*). En los textos consultados siempre aparece utilizado el sustantivo español *sinagoga*, quedando su uso, como hemos visto anteriormente, fosilizado en la denominación de tres de las cuatro sinagogas de Gibraltar.
- Famía*: presenta la pérdida de la consonante líquida en posición intervocálica con una vocal palatal. Es recogida del mismo modo por Bendayán (1995: s. v. *famia*) mientras que Nehama (1977:

*s. v. famiyya*) recoge el término *famiya* en un estadio intermedio, con la consonante evolucionada pero presente todavía y sin terminar de desaparecer.

*Ferir*: mantiene la F- inicial latina proveniente del latín y que en español evoluciona a *h-* en distintos contextos fonéticos; aparece también conjugado en la segunda persona del singular del futuro simple.

*Foyo*: como el verbo anterior mantiene la *f-* inicial latina, signo de arcaísmo. Aparece en algunas expresiones como «estar con un pie en el foyo» (Benoliel, 1926: 535).

*Goy*: se utiliza junto con su forma plural *goyim* significando «non juif» (Nehama, 1977: *s. v. goy*).

*Guo*: interjección muy usada en haquetía y probablemente de origen árabe con la finalidad de expresar asombro e indignación. Es plausible que en Gibraltar confluyera con la interjección inglesa *woe*.

*Haluk*: sustantivo etimológicamente relacionado con el hebreo *heleq* que vale por ‘porción, parte’. Aparece también su forma plural *halukim*. Se atestigua su uso en Tánger según Bendayán (1995: *s. v. hel.luk*) con el mismo propósito benéfico que en Gibraltar.

*Haham*: sustantivo hebreo que tiene el plural en *-im*, *hahamim*, ya que es el que se aplica a los sustantivos hebreos del género masculino (Benoliel, 1926: 513); para este es el «Judío que conoce los textos rabínicos; del letrado en Talmud y otras obras post-bíblicas: el que solo posee otras ciencias, cualesquiera que sean, no se intitula hajam, sino sabio» (Benoliel, 1928: 200).

*Kahal*: sustantivo hebreo de género masculino que se usa habitualmente en singular (Benoliel, 1926: 515). Es «el conjunto de fieles que frecuentan la misma sinagoga» (Bendayán, 1995: *s. v. kahal*).

*Kedushá*: sustantivo hebreo que significa ‘santidad’, pero que también puede significar una parte de la oración de la mañana o de la tarde (Bendayán, 1995: *s. v. keduchchá*). Hace su plural en *keduxxot*, según Benoliel (1926: 514).

*Levar*: verbo que presenta la desaparición de la consonante palatal. La forma aparece en infinitivo, pero también conjugado en la tercera persona del singular del presente de subjuntivo.

*Luengo*: adjetivo proveniente del español medieval, en el que se observa claramente la diptongación de la *õ* latina en *-ue*; a pesar de haberse convertido en un arcaísmo ya en el siglo XVI, tenía una larga historia en la lengua española, apareciendo ya en las Glosas Silenses (Corominas, 1984: *s. v. luengo*).

*Malogrado*: participio de pasado utilizado como tal o como adjetivo, siempre con la acepción negativa de la muerte durante la juventud. Aparece también en maldiciones como «malogrado y enkortado ke le vea» (Nehama, 1977: *s. v. enkortádo*) o «el Dyo lo mate i lo malogre» (Nehama, 1977: *s. v. Dyo*).

*Manadero*: ‘manantial, fuente; origen, raíz’ (Pascual, 1977: *s. v. manadero*).

*Mehará*: sustantivo femenino proveniente del árabe que en Nehama (1977: *s. v. mehará*) significa ‘grotte, caverne’, mientras que en Benoliel (1928: 220) aparece solo con la acepción de ‘cementerio’. Su plural en haquetía es *meàarás* en lugar del esperado *meàarot* (Benoliel, 1926: 516).

*Meldar*: verbo procedente del sustrato hebreo-griego; probablemente derivado del latín *meletare* y este a su vez del verbo griego contracto *μελετᾶν*; si esta etimología es correcta, la vocal pretónica y la final caerían y al resultar un grupo *muta cum liquida* se sonorizaría la consonante oclusiva

en *-d*; significa 'leer y estudiar textos religiosos' y así es usado por el rabino Hamuy (1882: 12) y su traductor Israel Gabay: «lo que se debe meldar antes de la bendición de la mesa».

*Minjá*: hebraísmo utilizado para la oración de la tarde; según Nehama (1977: s. v. *minjá*) es «prière que l'on récite entre midi et le coucher du soleil»; tanto en el documento gibraltareño como en Nehama se utiliza la grafía española para señalar la aspiración de la *h*. Benoliel (1926: 516) afirma que su «plural menahot es sustituido por minhás».

*Misvá*: sustantivo hebreo femenino que significa 'cumplimiento de los preceptos de la ley' (Bendayán, 1995: s. v. *mizvá*); su plural es *misvot* (Benoliel, 1926: 514).

*Pastareal*: aparece también en forma plural pero no dobla la *-r* como en el español moderno. Tanto la *pastareal* como la *boca de dama* presentan nombres hispanos debido a la influencia continua de España sobre el norte de África. Es definida por Alexandre Joly en 1906 de este modo: «Cette pâte royale, ainsi désignée à Tétouan, est appelée à Alger et à Tunis biscotcho, c'est le bizcocho espagnol ou la Madeleine française. On la fait avec de la semoule, du sucre, du beurre et des oeufs pétris ensemble avec un peu d'eau de fleurs d'orangers» (Lamghibchi, 2020: 201).

*Péndola*: «o peñuela, vale la pluma con la que se escribe» (Covarrubias, 1611: 1166); deriva del sustantivo latino *pinnula* formada a partir del sustantivo *pinna* con el diminutivo latino femenino; con tratamiento semiculto, se conservó primero el grupo consonántico geminado *-nn-* y después se diferenció en *-nd-*, de donde terminó dando *péndola* (Corominas, 1985: s. v. *peña*).

*Pidión*: hebraísmo que puede significar 'paga, hipoteca, rescate'; en Nehama (1977: s. v. *pydión*) aparece como *pydión* y es descrito como «rachat, rançon».

*Mezuzot*: sustantivo hebreo, forma plural de *mezuzá*; Benoliel (1928: 223) la define como el «pergamino, conteniendo algunos textos bíblicos, que, rollado y guardado en un pequeño estuche, se suspende en el umbral de las puertas de las casas israelitas». En Marruecos, fuera de la judería, se colocaba en el interior del umbral para no llamar la atención según Bendayán (1995: s. v. *mezuzá*).

*So*: Es la primera persona del singular del verbo copulativo y presenta la ausencia de *-y* final, tal y como era en el español medieval donde la forma era el resultado de la evolución de *sum*, la primera persona del singular del presente del verbo copulativo latino; por razones desconocidas, no conservó la consonante final transmutada en *-n* como era habitual en los monosílabos; la aparición de la *-y* final no ha sido explicada todavía satisfactoriamente (Penny, 2001: 181-182).

*Sofer*: según Benoliel (1952: 271), «con este nombre se designa tanto al calígrafo que escribe los sefarim y otros pergaminos sagrados, como el notario que está habilitado para entender en los negocios seculares y en los religiosos».

*Soobí*: adjetivo proveniente del árabe *zoghbi* significando 'infeliz, desgraciado, pobre' (Bendayán, 1995: s. v. *zoghbi*); en el texto periodístico parece haber simplificado el grupo consonántico central y haber alargado la vocal por compensación.

*Tefilá*: sustantivo hebreo que significa «prière; prière du matin où l'on s'enveloppe du tallé et l'on met les tefilim» (Nehama, 1977; s. v. *tefilá*).

*Todda*: es una forma reforzada de *todo* (*toddo*), un fenómeno de geminación consonántica que no es infrecuente en haquetía (Benoliel, 1926: 219).

*Zizit*: hebraísmo que según Benoliel (1952: 271) significa simplemente 'franja'; Nehama (1977: s. v. *sisit*) lo define también como una 'franja', pero «tressée dont les vingt-six noeuds représentent le nom divin [...] que l'on fixe aux quatre coins du falet (voir ce mot) ainsi qu'aux quatre coins d'une pièce de vêtement masculin et dont on ne se sépare jamais, pour affirmer la constante présence de Dieu, témoin de tous les actes accomplis au cours de la journée». Por el contexto estimamos que aquí se refiere al manto completo. En Hamuy (1882: 235-237) aparece escrito con la grafía *s* al igual que en Benoliel (1926: 515), que señala que su plural es irregular, los «*sisiyot*».

## APÉNDICE

Manuel M. Espartal, *Hebraísmos*, *Diario de Manila*, Año XL, núm. 239 de 17 de octubre de 1888, 2-3.

## Hebraísmos

Hace diez años que se promovió una discusión acalorada entre dos conocidos escritores. Uno de ellos, cervantista ferviente, escribía con ese estilo peculiar que admiramos en ciertos insignes publicistas, imitadores del príncipe de nuestros ingenios. El otro, tachaba a su contrincante de que el estilo que usaba era monótono, y parecido al lenguaje de los hebreos berberiscos.

Esta coincidencia hizo que en adelante me fijara en los modismos, voces, juramentos y anatemas de los israelitas, habitantes del Campo de Gibraltar, los cuales proceden de la antigua Mauritania; y hay que convenir que conservan mucho tradicionalismo español en sus costumbres, revelándose de un modo claro, que son los naturales descendientes de aquellos expatriados del siglo XVI, cuando reinaban en esta patria la excelsa señora doña Isabel I, y su consorte don Fernando de Aragón.

Respecto del lenguaje, emplean varios verbos arcaicos, que encontramos en nuestros libros clásicos, como son: baldonar, por maldecir, ferir, por herir, levar, por llevar. El sustantivo foyo por hoyo, y el adjetivo o participio, malogrado, usado por nosotros.

Como anatemas, recuerdo lo que copio: “que se remate el nombre tuyo” que equivale a que perezca a quien se le dirige. “Haré el guo por ti y todta la famia, o lo que es igual: rogaré por ti y por toda tu familia después de muertos todos. “Te veas como el café, tostado, molido y quemado” “Que entre en tu casa la escoba negra” Esto es la muerte.

Son rápidos en el epigrama y la sentencia.

Molestaba un niño, de esos cuya educación deja mucho que desear, a un hebreo joven bastante instruido, y muy aficionado a la poesía. Leía el canto segundo de *El Diablo Mundo* de Espronceda, y no le dejaba fijar la atención en las octavas inspiradísimas, dedicadas por el autor a Teresa. Amostazado nuestro hombre por las impertinencias del rapaz, que le tiraba sin cesar de la levita, y porque lo había amonestado varias veces de palabra sin resultado, lo desvió bruscamente, diciéndole: “anda niño, y di a tu madre que se pinte de cisco por tí”.

Cuando le preguntaron, qué había querido decirle al muchacho, contestó:

—¿Qué le diré? Que se lo *leven* chiquito, y que su madre se ponga cisco por luto.

Un hebreo sirviente bajaba cierto día por la calle Real de Gibraltar. Cubría su cabeza con el clásico bonete berberisco, ancho levitón negro muy usado, pantalón oscuro, algo corto, y babuchas morunas.

Un señor elegantemente vestido de negro, con cadena de oro y sombrero de copa, subía en la misma dirección. El primero reconoce al segundo, le intercepta el paso, y señalándole con el dedo índice, hasta casi tocarle la cara, le dice:

Sirviente.- ¡Te *conesco*!

Caballero.- ¿Qué me *coneces*?

Sirviente.- Sí.

Caballero.- ¿Quién *so*?

Sirviente.- Habisbo *só*.

El caballero hace un signo afirmativo. El sirviente suelta una grande espuerta que llevaba en la mano, da un salto, y se cuelga al cuello del recién llegado. Como este era de estatura elevada y el sirviente muy bajo, quedóse sin poner los pies en el suelo, del mismo modo que aconteció a don Quijote en la aventura célebre de la venta, colgado por un brazo. El agasajado caballero, (no D. Quijote, sino el de nuestro relato) se puso colorado como una remolacha, pugnando por librarse de aquella prueba de cariño exagerado que algunos curiosos interpretaron interesadamente, puesto que más tarde se supo que el recién llegado era rico, y a mayor rasgo de cariño, mayor había de ser la dádiva, toda vez que resultaron antiguos camaradas.

Cuando el malogrado caudillo español, don Juan Prim, hizo su entrada triunfal en Tetuán, trabó amistad con uno de los hebreos allí residentes. Siempre que le interrogaban acerca de las condiciones del famoso general, después de su muerte, elevaba al cielo una mirada compasiva, acompañada de la siguiente exclamación:

— ¡Ah el Dios! ¿Porqué le *levastes* tan ca[b]allero?

— ¿Era valiente? le preguntaban.

— ¿Qué valiente? *Lion* era el *soobi* (el infeliz) prorrumpiendo en copioso llanto.

Sintióse enfermo otro [hebreo], bastante aficionado a los placeres de Baco, al cual daban albergue en una huerta pintoresca de La Línea.

— ¿Un favor me harás? le dijo a un amigo

— ¿Qué quieres?

— *Jebreare* pronto (moriré). Llégate al café de la Campana, y le dices a Juseph, que no me vayan a *levar* más de ocho duros por la lápida.

Referíase a la que le colocan a los hebreos encima del hoyo en donde son enterrados, y quería ajustarla antes, con objeto de que no le engañaran después de muerto.

En cierta ocasión disputaban dos hebreos, porque uno de ellos se embriagaba en día de sábado, no observando con fidelidad los preceptos rabínicos.

— Pecado hicistes, decía el que amonestaba.

— ¡Ah, por qué? ¿Me *gasté* el dinero?

— Eres un perro.

— ¿Y cómo vives, carnero? respondió el injuriado en el acto.

— Saldré y te daré de golpes.

— ¡Ah! ¿Español te volvistes? ¿Saldrás y me *ferirás* con el *cuchito*?

— Que se te alargue el piscuezo hasta donde está tu padre.

— ¿En dónde estará? En el mundo de los que se fueron (esto es, en la otra vida).

Buen cuello, añadieron los interpelantes.

¿Qué tienes, Abraham? preguntaban a uno de Tetuán.

— ¿Qué tendré? Que hoy me *levanté*, no *gané* nada, y me *caí* y me *baldonaron* encima de *balde*; (esto es, me injuriaron sin motivo alguno).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abecassis, José María. (1990). *Genealogía hebraica. Portugal e Gibraltar. Sécs. XVII a XX* [vol. II: Beniso-Fresco]. Lisboa: Sociedade Industrial Gráfica Telles da Silva.
- Baroja, Pío. (1904). *Mala hierba*. Madrid: Librería de Fernando Fé.
- Benady, Tito. (1974-1978). The Settlement of Jews in Gibraltar, 1704-1783. *Transactions & Miscellanies (Jewish Historical Society of England)*, 26, 87-110.
- Benady, Tito (1989). *The Jewish Community of Gibraltar. The Western Sephardim* [vol. II: The Sephardi Heritage]. London: Richard Barnett.
- Benady, Tito. (2014). *Essays on the History of Gibraltar*. Gibraltar: Gibraltar Books.
- Benady, Tito. (2016-2017). The Jews of Gibraltar before the Treaty of Utrecht and the Development of the Jewish Community since. *Cuadernos de Gibraltar*, 2, 43-66. [https://doi.org/10.25267/Cuad\\_Gibraltar.2017.i2.04](https://doi.org/10.25267/Cuad_Gibraltar.2017.i2.04)
- Benaim Bunan, Gladys. (2007). *Tu boca en los cielos. El judeo-español de los nuestros: la Haketía de Menashé y Alfonso*. S. L.: Laredo Publishing.
- Benabú, Isaac. (2008). Jewish Languages and Life after Death: Traces of Haketía among the Jews of Gibraltar. *El Presente. Estudios sobre la cultura sefardí*, 2 [La cultura Judeo-Española del Norte de Marruecos, ed. Tamar Alexander y Yaakov Bentolila], 243-252.
- Bendayán de Bendelac, Alegría. (1990). *Voces jaquetiescas*. Caracas: Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.
- Bendayán de Bendelac, Alegría. (1995). *Diccionario del judeoespañol de los sefardíes del norte de Marruecos (jaquetía tradicional y moderna)*. Caracas: Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.
- Benoliel, José. (1926). Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía. *Boletín de la Real Academia Española*, XIII, 209-233.
- Benoliel, José. (1926). Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía. *Boletín de la Real Academia Española*, XIII, 507-538.
- Benoliel, José. (1927). Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía. *Boletín de la Real Academia Española*, XIV, 137-168.
- Benoliel, José. (1928). Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía. *Boletín de la Real Academia Española*, XV, 47-61.
- Benoliel, José. (1928). Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía. *Boletín de la Real Academia Española*, XV, 183-223.
- Benoliel, José. (1952). Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía. *Boletín de la Real Academia Española*, XXXII, 255-289.
- Blasco Ibáñez, Vicente. (1904). La sinagoga. *El pueblo. Diario republicano de Valencia*. Año XII, núm. 3581, lunes 8 de agosto.
- Cohen, Dov. (2014). His Own Emissary: The life and times of Rabbi Abraham Hamuy (1838-1886). *Pe'amim*, 141, 7-61.
- Corominas, Joan, y Pascual, José Antonio. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico A-CA*. Tomo I. Madrid: Gredos.

- Corominas, Joan, y Pascual, José Antonio. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* G-MA. Tomo III. Madrid: Gredos
- Corominas, Joan, y Pascual, José Antonio. (1985). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* ME-RE. Tomo IV. Madrid: Gredos.
- Covarrubias, Sebastián de. (1611). *Tesoro de la lengua castellana, o española. Compuesto por el licenciado don Sebastián de Cobarruvias Orozco, capellán de su Magestad, Mastrescuela y Canónigo de la Santa Yglesia de Cuenca y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición*. Madrid: Luis Sánchez, impressor del Rey N. S.
- Díaz-Mas, Paloma. (2006). El manuscrito de Abraham Israel. *MEAH. Sección Hebreo*, 55, 141-156. <https://doi.org/10.30827/meahhebreo.v55i0.123>
- Díaz-Más, Paloma. (2006-2007). Une ballade inconnue sur le patriarche Jacob dans un manuscrit du XVIIIe siècle (Gibraltar). *YOD*, 11-12, 21-34.
- El África, periódico semanal de las posesiones españolas* (1895). Año IX, núm. 481 de 23 de marzo.
- Espartal, Manuel M. (1888). Hebraísmos. *Diario de Manila*. Año XL, núm. 239 de 17 de octubre.
- Fraile Gil, José Manuel. (2004). La indumentaria sefardí en el Norte de Marruecos. El tocado y la ropa de cada día. *Disparidades. Revista de Antropología*, 59(2), 43-92. <https://doi.org/10.3989/rntp.2004.v59.i2.128>
- García Moreno, Aitor. (2003). Nuevos usos para viejas formas: el caso de *cualmente* en judeoespañol. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 139(3), 820-832. <https://doi.org/10.1515/zrp-2023-0031>
- Gaspar Remiro, Mariano. (1917). Vocablos y frases del judeo-español (segunda serie). *Boletín de la Real Academia*, IV, 107-121.
- Gómez Fernández, Diego. (1980). Constantes en las adaptaciones fonético-fonológicas inglés-español y andaluz, a partir de las interferencias léxicas inglesas en el Campo de Gibraltar. *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 3, 11-46.
- González Cruz, David. (2021). El retorno de los judíos a Menorca y Gibraltar durante el siglo XVIII: Nuevos procesos de expulsión en tierras hispanas. *Mediterranea – ricerche storiche*, 52, 363-388. <https://doi.org/10.19229/1828-230X/52042021>.
- Granado, Diego. (1614). *Libro del arte de cozina*. Lérida: Luys Manescal y a su costa.
- Hamuy, Abraham. (1882). *Gabar Israel* [Obra escrita en hebreo por el reverendo Abraham Hamuy. Revisada, corregida, aumentada, enriquecida con notas, y vertida al Castellano, por Israel Gabay, profesor de idiomas]. Línea de la Concepción: Imprenta de La Línea, calle del Ángel.
- Hassán, Iacob M. (1969). De los restos dejados por el judeoespañol en el español de los judíos del Norte de África. En *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica* (vol. IV, pp. 2127-2140). Madrid: CSIC – Patronato Menéndez y Pelayo.
- Hassan, Joshua. (1970). *The Treaty of Utrecht 1713 and the Jews of Gibraltar: a lecture delivered to The Jewish Historical Society of England in London 15 May 1963*. The Jewish Historical Society of England, University College, Gower Street, London W.C.1, England.
- Hernández González, Carmen. (2018). Observaciones en torno al proceso de gramaticalización de la forma judeoespañola *cualmente*. *Philologia Hispalensis*, 32(1), 77-94. <https://doi.org/10.12795/PH.2018.v32.i01.05>

- Informe y cuenta corriente del asilo Misgab Laddal Umahoz Laebyon en su primer aniversario (5661-1901)*. Gibraltar: Tip. de El Anunciador.
- Israel Garzón, Jacobo. (2008). *Los judíos hispano-marroquíes (1492-1973)*. Madrid: Hebraica Ediciones.
- Israel Garzón, Jacobo. (2017). *Lengua y literatura oral del judeo-español de Marruecos o jaquetía*. Madrid: Hebraica Editores.
- Lamghibchi, Omar. (2024). Flavors of History: Notes on Food and Table Practices among Moroccan Jews (XVth-XXth Centuries). *Hespéris-Tamuda*, LIX(2), 181-217.
- Lázaro Bruña, José María. (2020). La pequeña comunidad hebrea de La Línea (1856–1936). *Sefarad*, 80(1), 203-261. <https://doi.org/10.3989/sefarad.020-007>
- Levey, David. (2008). *Language change and variation in Gibraltar*. Ámsterdam – Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/impact.23>
- López de Ayala, Ignacio. (1782). *Historia de Gibraltar*. Madrid: Antonio de Sancha.
- López Zaragoza, Lutgardo. (1899). *Gibraltar y su campo. Guía del forastero*. Cádiz: Establecimiento tipo-litográfico J. Benítez.
- Madway, Lorraine. (1993). Sefarad but not Spain. The settlement of Jews in Gibraltar 1704-1783. *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, H.ª Moderna*, 6, 221-230. <https://doi.org/10.5944/etfiv.6.1993.3258>
- Martínez Crespo, Alicia. (1995). *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Mata, Juan M. (1911). La muerte de Samuel. *La correspondencia de España*. Año LXII, núm. 19 540 de 12 de agosto.
- Montero, Francisco María. (1860). *Historia de Gibraltar y de su campo*. Cádiz: Imprenta de la Revista Médica.
- Moscoso García, Francisco. (2020). Restos de la haquitía en el idiolecto de Juanita Narboni. *Anaquel de Estudios Árabes*, 31, 141-166. <https://doi.org/10.5209/anqe.63031>
- Nehama, Joseph. (1977). *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid: CSIC, Instituto Benito Arias Montano.
- Nogués, Romualdo. (c. 1897). *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*. Madrid: La España Moderna.
- Ochoa, Eugenio de. (1848). Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España, por don José Amador de los Ríos. *Revista Hispano-Americana*, 1, 247-270.
- Pascual Recuero, Pascual. (1977). *Diccionario básico ladino-español*. Barcelona: Riopiedras Ediciones.
- Penny, Ralph. (2001). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Pérez Alonso, María Isabel. (2012). *Sabadear*. Un ejemplo de la influencia de la cultura judía en la creación de un derivado romance. En José Antonio Bartol Hernández y Juan Felipe García Santos (coords.), *Estudios de filología española* (pp. 251-258). Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Playfair, Lambert y Brown, Robert. (1893). A bibliography of Marocco from the earliest times to the end of 1891. *Royal Geographical Society. Supplementary Papers*, vol. III, parte 3, 271-448.
- Pulido, Ángel. (1905). *Españoles sin patria y la raza sefardí*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de E. Teodoro.

- Real Academia Española. (1726). *Diccionario de la lengua castellana* [...] Tomo primero que contiene las letras A B. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, Impresor de la Real Academia Española.
- Real Academia Española. (1914). *Diccionario de la lengua castellana por* [...] Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando.
- Reseña del ceremonial para festejar el cincuentenario de la sociedad Hozer Dalim. Informe y cuenta corriente de la sociedad Hozer Dalim en su aniversario quincuagésimo* (5676-1916). Gibraltar: Beanland, Malin & CO., Printers & Lithographers.
- Ricard, Robert. (1968). Cartas de Ricardo Ruiz Orsatti a Galdós acerca de Marruecos (1901-1910). *Anales Galdosianos*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Año III, 99-115.
- Sawchuck, Lawrence A. *et al.* (2013). The Jewish Advantage and Household Security: Life Expectancy among 19th Century Sephardim of Gibraltar. *Economics & Human Biology*, 11(3), 360-370. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2012.02.006>
- The Gibraltar directory*. (1887). A guide book to the principal objects of interest in Gibraltar and the neighbourhood, with a condensed history of the famous rock. [...] Compiled by Captain G. J. Gilbard, Brigade Major, Garrison Librarian. January, 1877. Gibraltar: Garrison Library Printing Establishment.